Paisaje urbano: espacio público, territorio y adaptabilidad en la proyección contemporánea de Valparaíso. Taller integrado de ciudad — Escuela de Arquitectura, Universidad de Valparaíso

LUIS ÁLVAREZ ARANGUIZ
Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales y Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Magíster en Urbanismo, Universidad de Chile. Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso[1]
Filiación institucional: Académico del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso.
ORCID: 0000-0001-6383-1790
Mail contacto: luis.alvarez@uv.cl

MABEL PASILLI SANTIBAÑEZ GANGAS
Arquitecta, Magíster en Desarrollo Regional y Medioambiente por la Universidad de Valparaíso, Chile. Doctoranda en la Escuela Internacional de doctorado de la Universidad de Sevilla. Profesora Titular Escuela de Arquitectura Universidad de Valparaíso
Filiación institucional: Coordinadora Taller Integrado Ciudad Ciclo Formativo EAUV. Profesora Guía Proyectos de Titulación Ciclo Profesional EAUV. Profesora Guía Tesinas Ciclo Profundización EAUV.
Ex Directora (2021-2023) y Secretaria Académica de la EAUV (2016-2020)
ORCID: 0009-0008-3788-4192
Mail contacto: Mabel.santibañez@uv.cl

MARCELA CANALES OLIVA
Arquitecta y Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Valparaíso, Chile[2].
Filiación institucional: Profesora de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Profesora del Taller Integrado de Ciudad, Ciclo Formativo EAUV. Secretaria de Planificación de la EAUV (2018-2023). Desarrollo de proyectos de Arquitectura y Construcción oficina Olfos-Canales desde 2010.
ORCID: 0009-0001-2437-589X
Mail contacto: marcela.canales@uv.cl

ALEJANDRO WITT ROJAS[3]
Arquitecto. Arquitecto y Licenciado en Arquitectura por la Universidad de Valparaíso, Chile. Diplomado en Docencia Universitaria.
Filiación institucional: Docente Escuela de Arquitectura. Universidad de Valparaíso. Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso desde 2023. Profesor del Taller Integrado de Ciudad, Ciclo Formativo EAUV. Profesor Titular de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso.
ORCID: 0009-0008-7444-951X
Mail contacto: alejandro.witt@uv.cl

[1]: Su trayectoria académica se ha centrado en la geografía urbana y metropolitana, el territorio y las transformaciones socioespaciales de Valparaíso y su área metropolitana.

[2]: Su actividad académica se vincula a la enseñanza del proyecto arquitectónico, los procesos materiales y constructivos y la puesta en valor de saberes y oficios asociados al patrimonio de Valparaíso mediante su registro, preservación y transmisión a través del Taller de Carpintería en Madera de Elías Canales.

[3]: Académico vinculado a la enseñanza de los procesos constructivos, redes e instalaciones y al desarrollo integrado del proyecto arquitectónico.

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Territorio - Paisaje
Urban landscape: public space, territory, and adaptability in the contemporary planning of Valparaíso. integrated city studio, school of architecture, University of Valparaíso
2026. Vol 19. Nº 31
Páginas: 11-26
Recepción: junio 2026
Aceptación: agosto 2026

RESUMEN

Desde el año 2012, el Taller Integrado de Ciudad de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso ha consolidado una experiencia académica interdisciplinaria orientada a interrogar la ciudad contemporánea desde la articulación entre arquitectura, geografía y paisaje. El ejercicio docente y proyectual se ha concentrado de manera sostenida en Valparaíso, ciudad-puerto y su proyección hacia su área metropolitana, comprendida como un territorio de alta complejidad geográfica, ambiental y cultural, donde el espacio público adquiere un rol estructurante en la vida urbana y en la construcción de ciudadanía. El presente artículo expone los fundamentos conceptuales, metodológicos y críticos que han orientado dicha experiencia, articulando cuatro ejes interdependientes: la lectura del territorio como sistema dinámico, la centralidad del espacio público como soporte cívico y ecológico, la operatividad proyectual del paisaje en la línea propuesta por Enric Miralles, y la incorporación de criterios de adaptabilidad climática como condición ineludible del proyecto urbano contemporáneo. Se sostiene que pensar Valparaíso hoy supone abandonar las lógicas del objeto autónomo y reconocer la ciudad como una construcción territorial en permanente reescritura, donde memoria, geografía y futuro deben dialogar de manera explícita.

Palabras clave: espacio público; territorio; paisaje; Valparaíso; adaptabilidad climática; patrimonio urbano; proyección contemporánea; interdisciplinariedad.

https://doi.org/10.22370/margenes.2026.19.31.6059

ABSTRACT

Since 2012, the Integrated City Studio at the University of Valparaíso's School of Architecture has consolidated an interdisciplinary academic experience aimed at examining the contemporary city through the interplay of architecture, geography, and landscape. Teaching and design activities have consistently focused on Valparaíso—a port city—and its extension into the metropolitan area, a territory characterized by great geographical, environmental, and cultural complexity, where public space plays a structuring role in urban life and the construction of citizenship. This article outlines the conceptual, methodological, and critical foundations guiding this experience, articulating four interdependent axes: reading the territory as a dynamic system; the centrality of public space as a civic and ecological framework; the operational use of landscape in design, following the approach of Enric Miralles; and the incorporation of climate adaptability criteria as an essential condition for contemporary urban projects. It argues that conceptualizing Valparaíso today requires moving beyond the logic of the autonomous object and recognizing the city as a territorial construct in a state of constant rewriting, where memory, geography, and the future must engage in explicit dialogue.

Keywords: public space; territory; landscape; Valparaíso; climate adaptability; urban heritage; contemporary projection; interdisciplinarity.

1. INTRODUCCIÓN

Las ciudades contemporáneas enfrentan tensiones crecientes derivadas de la expansión descontrolada, la fragmentación territorial, la vulnerabilidad ambiental y la aceleración de los procesos asociados al cambio climático. Estos fenómenos, lejos de constituir variables aisladas, configuran un escenario sistémico donde las herramientas tradicionales de la planificación urbana —el plan regulador, el zoning, la ordenanza— resultan insuficientes para responder a la complejidad del territorio. Frente a este horizonte, el espacio público reaparece como uno de los principales articuladores de la vida urbana, no sólo en su dimensión funcional o estética, sino también como soporte de cohesión social, identidad territorial y construcción democrática (Gehl, 2010; De Solà-Morales, 2008).

La estrecha relación con Valparaíso forma parte de la impronta de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso desde sus orígenes, hace más de setenta años, y encuentra continuidad en la experiencia académica desarrollada durante los últimos catorce años por el Taller Integrado de Ciudad[4]. Centrado en la reflexión proyectual sobre la ciudad, el Taller reconoce en ella un laboratorio territorial excepcional debido a la complejidad de su geografía, sus sistemas de cerros y quebradas, su condición portuaria estructural y la histórica imbricación entre infraestructura, asentamientos humanos y paisaje.

Valparaíso ofrece, en una superficie acotada, un repertorio extraordinariamente denso de desafíos y oportunidades: trama anfiteátrica, riesgos ambientales, patrimonio en disputa, segregación socioespacial, gentrifación, despoblamiento, deterioro infraestructural y, simultáneamente, una vitalidad cívica que reclama el espacio público como su escenario natural. Estas condiciones se inscriben, además, en un proceso metropolitano marcado por la ampliación de las movilidades cotidianas y la creciente diferenciación social del espacio residencial del Gran Valparaíso (Soto Caro & Álvarez Aránguiz, 2012; Valdebenito Valdebenito et al., 2020).

En este marco, el Taller Integrado de Ciudad se inscribe en el modelo de Taller Integrado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, unidad básica del plan de estudios en la que los módulos de Forma, Localización, Hacer y Proyecto trabajan de manera interrelacionada. Los tres primeros aportan conocimientos disciplinares específicos, mientras el módulo de Proyecto permite integrarlos en situaciones concretas. El taller se entiende así como un espacio articulador de saberes técnicos, sociales, culturales y proyectuales, donde el estudiantado aprende a reconocer y utilizar los conocimientos pertinentes para cada problema de ciudad (Urrejola Dittborn, 2020).

La hipótesis principal del taller sostiene que la proyección contemporánea de la ciudad debe comprenderse desde una lectura territorial integrada, en la que arquitectura, geografía y paisaje dialoguen de manera permanente. De esta manera, el proyecto urbano deja de concebirse como un objeto aislado para transformarse en una estrategia territorial capaz de activar relaciones sociales, ecológicas y espaciales. El presente artículo organiza esta indagación en seis ejes: primero, una reflexión sobre el espacio público como articulador urbano; segundo, la incorporación de los aportes conceptuales de Enric Miralles sobre paisaje y emplazamiento; tercero, el reconocimiento de las preexistencias urbanas siguiendo la tradición instalada por Myriam Waisberg; cuarto, las analogías o casos referentes; quinto, la dimensión geográfica específica de Valparaíso; y sexto, la adaptabilidad territorial frente al cambio climático. El recorrido culmina en una reflexión sobre la pedagogía interdisciplinaria del proyecto urbano.

[4]: A lo largo de estos catorce años, el equipo docente que ha llevado adelante el Taller Integrado de Ciudad de la EAUV, en sus distintas etapas, ha estado conformado por las y los arquitectos académicos Andrés Oyarzún Machiavello, Luis Varas Arriaza, Juan Luis Moraga Lacoste, Osvaldo Bizama Calzia, Matías Antezana Saavedra, José Agustín Vásquez, Alejandro Witt Rojas, Marcela Canales Oliva y Mabel Santibáñez Gangas, junto con la guía fundamental del geógrafo Luis Álvarez Aránguiz, cuya participación ha otorgado al taller una perspectiva interdisciplinaria esencial para comprender la ciudad, el territorio y el paisaje.

2. MARCO CONCEPTUAL

Del proyecto-objeto al proyecto-territorio

La transición desde una arquitectura entendida como producción de objetos hacia una arquitectura concebida como operación territorial constituye uno de los desplazamientos más relevantes del pensamiento proyectual de las últimas décadas. Stan Allen (1999) propone la noción de proyecto como "campo" —field condition— para describir aquellas operaciones que organizan relaciones, flujos y continuidades en lugar de fijar formas autónomas. James Corner (1999), por su parte, sitúa el paisaje como medio operativo del urbanismo contemporáneo, capaz de mediar entre la escala territorial y la experiencia cotidiana. Estos planteamientos, junto a la propuesta del urbanismo ecológico desarrollada por Mostafavi y Doherty (2010), permiten redefinir el rol del arquitecto: ya no autor de objetos terminados, sino articulador de procesos.

Desde otra latitud, Milton Santos (1996) entrega un marco igualmente fértil al describir el espacio como una totalidad indivisible compuesta por sistemas de objetos y sistemas de acciones. Esta lectura, profundamente útil para una geografía latinoamericana, ofrece al taller un horizonte epistemológico que permite pensar Valparaíso no como suma de edificios sino como un texto territorial donde se sedimentan historias, técnicas, conflictos y memorias. La ciudad, en consecuencia, se aborda como un palimpsesto: un soporte donde cada intervención dialoga con capas previas y proyecta condiciones futuras.

A este marco se suma la noción de espacio infraestructural propuesta por Keller Easterling (2014), que reconoce la capacidad política de las infraestructuras para organizar lo urbano más allá de la arquitectura formal, así como la lectura tectónica de Kenneth Frampton (1995), que insiste en la materialidad como instancia ética del proyecto. La articulación de estas referencias permite al taller construir un repertorio crítico capaz de sostener una mirada simultáneamente histórica, ecológica y operativa sobre la ciudad.

La experiencia del Taller de Ciudad: aproximación metodológica

El Taller Integrado de Ciudad opera como un dispositivo pedagógico interdisciplinario que combina trabajo de campo, observación dirigida, cartografía crítica y proyecto. Su metodología se articula en cinco fases sucesivas, aunque recursivas, que permiten volver sobre las observaciones y decisiones adoptadas a medida que avanza el proceso proyectual.

La primera fase consiste en el reconocimiento territorial mediante caminatas extensas por cerros, quebradas y el plan de la ciudad. Las observaciones se registran a través de dibujos y croquis, levantamientos de recorridos peatonales y la identificación de bordes, umbrales y discontinuidades.

La segunda fase corresponde a la elaboración de cartografías interpretativas. En ellas, los estudiantes cruzan información topográfica, ambiental, social y patrimonial, evitando comprender la representación como un registro neutro y asumiendo la cartografía como un acto de selección, interpretación y construcción de una mirada sobre el territorio.

La tercera fase aborda la formulación de temáticas proyectuales. A partir de la lectura territorial, se identifican vacíos, conflictos y oportunidades capaces de orientar y organizar una intervención arquitectónica.

La cuarta fase está dedicada al estudio de casos referentes. En esta etapa, el cuerpo docente selecciona autores y obras de arquitectura significativas para el quehacer del taller, abordando tanto sus antecedentes como las formas en que dichas obras se insertan y operan en el territorio. A través de estos levantamientos, los estudiantes incorporan referencias relativas a tamaños, escalas, envergaduras, aproximaciones proyectuales, programas y usos, así como a las relaciones ambientales y espaciales presentes en cada caso. Esta revisión permite construir un repertorio crítico capaz de orientar y enriquecer el desarrollo posterior de las propuestas. El referente no se comprende, por tanto, como un modelo formal que deba reproducirse, sino como una fuente de preguntas, relaciones y decisiones situadas.

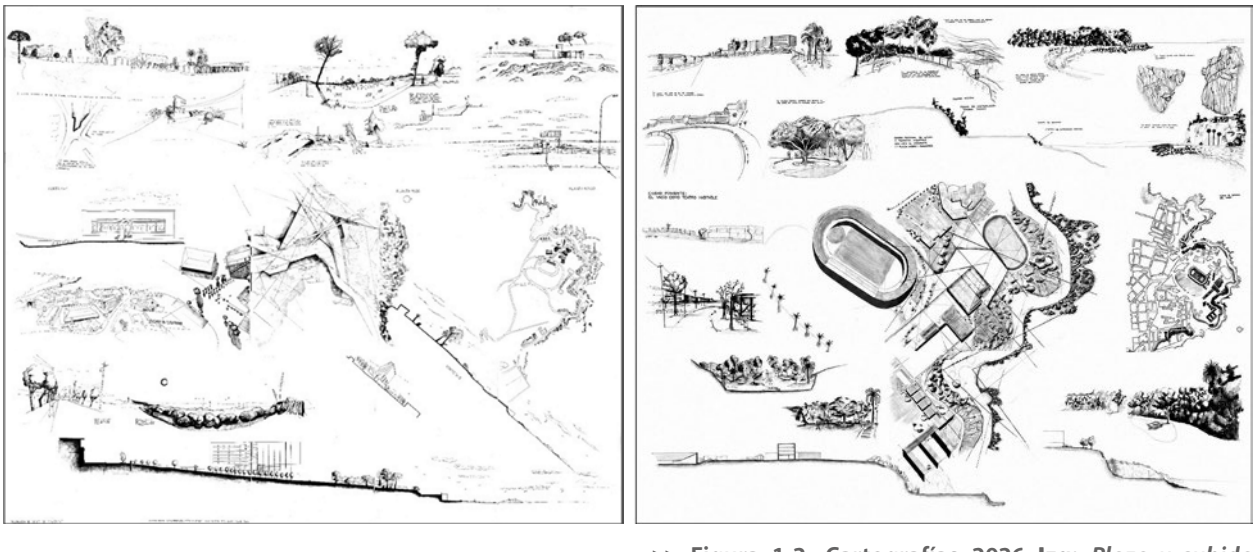
Finalmente, la quinta fase corresponde al desarrollo del proyecto territorial propiamente tal. La propuesta se trabaja en múltiples escalas —desde la estrategia urbana, las estructuras elementales de ciudad hasta el Edificio de Ciudad—, manteniendo una coherencia argumental con la lectura territorial previamente construida.

Este recorrido busca formar una sensibilidad proyectual capaz de relacionar observación, análisis y propuesta, evitando tanto el diagnóstico desvinculado del proyecto como la intervención desligada de las condiciones del territorio. En correspondencia con el programa del Taller Integrado de Ciudad, la metodología se orienta a configurar y cuidar el espacio común mediante

la observación, la concepción y la propuesta de intervenciones arquitectónicas denominadas edificios de Ciudad denominadas edificios de ciudad, capaces de articular y consolidar estructuras elementales de la ciudad. Desde una aproximación amplia y abierta, se desarrollan ejercicios proyectuales de carácter acupuntural, capaces de reconocer y activar nuevos potenciales en sus contextos.

La construcción del paisaje para el acontecimiento público se aborda mediante preguntas abiertas sobre la naturaleza y las cualidades de los lugares, prestando especial atención a la relación de interdependencia entre ciudad y territorio. Comprender la ciudad como soporte y expresión del territorio implica, además, hacerse cargo de sus condiciones naturales, geográficas y ambientales, incorporándolas como materias activas del proyecto y no solamente como antecedentes del análisis.

En este proceso, el trabajo de campo, los dibujos analógicos, las maquetas de papel, las cartografías interpretativas, las visitas a obras y las presentaciones desarrolladas por el propio estudiantado no constituyen recursos accesorios, sino medios fundamentales para vincular observación, análisis, construcción y proyecto. Estas prácticas promueven un aprendizaje activo, colaborativo y reflexivo, desplazando la atención desde el resultado terminado hacia los procesos de mirar, interpretar, hacer y proyectar mediante los cuales se construye el conocimiento arquitectónico.



>> Figura 1-2. Cartografías 2026 Izq: ***Plaza y subida Leopoldo Carvallo*****. elaborada por el equipo de estudiantes integrado por Renata Araya Díaz, Lucas González Roa, Natalia Hurtado Rojas, Jazmín Olivos Farías, Sofía Tejeda Niño. Der:** ***Plaza Ruben Darío*****. elaborada por el equipo de estudiantes integrado por Danae Cortés Escalante, Javier Doering Carcey, Amelí González Revuelta, Catalina Hernández Machuca, Agustina Silva Ibáñez. Fuente: Fotografía: Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV.**

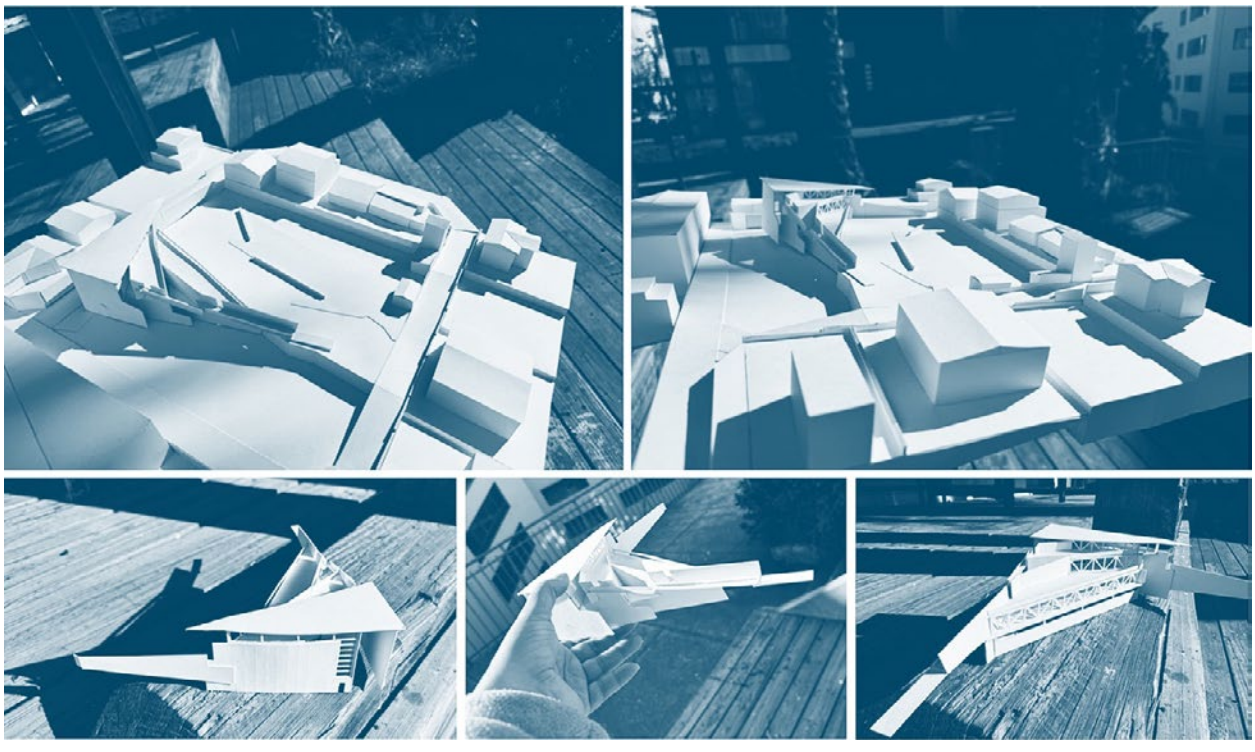
Espacio público y articulación urbana

En continuidad con la lectura histórica de Álvarez Aránguiz (2001), el taller ha comprendido el espacio público como una estructura fundamental de articulación urbana. Más allá de plazas, calles o parques específicos, se concibe como el soporte físico y simbólico donde se desarrolla la experiencia colectiva de la ciudad. En la línea propuesta por Solà-Morales (2008), lo público no se reduce a su titularidad jurídica ni a su geometría, sino que constituye una cualidad relacional construida mediante la apropiación cotidiana. Recogiendo una noción ampliamente asociada al pensamiento de Richard Sennett, la ciudad puede comprenderse como el lugar común de quienes no tienen nada en común, una condición que convierte al espacio público en el ámbito privilegiado para el encuentro, la negociación y el reconocimiento mutuo.

En Valparaíso, esta condición adquiere particular relevancia debido a la complejidad de sus desplazamientos, a las discontinuidades topográficas y a la fragmentación heredada de los procesos históricos de urbanización. Las escaleras, los ascensores, los miradores, las quebradas y los recorridos peatonales conforman una red territorial que organiza la experiencia urbana mucho más allá de la lógica convencional del plano horizontal. Esta experiencia puede comprenderse desde la convergencia entre la traza urbana, entendida como persistencia material y cultural del territorio, y la intimidad, como dimensión vivida del habitar. Desde esta perspectiva, la ciudad se configura como una morada ampliada en la que memoria, cuerpo y territorio se entrelazan y construyen una poética urbana situada (Pasilli Santibañez Gangas & Molina Oyarzún, 2026). Caminar Valparaíso es leer un palimpsesto: el cuerpo se ajusta a una geometría que mezcla pendiente, vacío y vista, y donde el espacio público se desliza por intersticios que la planificación formal a menudo no registra.



>> Figura 3. ***Modelo de estudio de espacio público del Museo Sacro de Adeje, obra de Fernando Menis.*** **Escala 1:200. Año 2024. Nota. Modelo elaborado por el equipo de estudiantes integrado por Natalia Cancino Jaque, Natacha Ordenes Mora, Marylen Sánchez Vidal. Fuente: Fotografía Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV.**



En consecuencia, las propuestas desarrolladas en el taller han buscado fortalecer sistemas de conectividad territorial capaces de vincular áreas deterioradas, activar nuevas centralidades barriales y promover formas contemporáneas de vida urbana. La recuperación de espacios intersticiales, bordes degradados, vacíos urbanos y edificios obsolescentes, ha sido abordada como una oportunidad para reconstruir relaciones comunitarias y ambientales. En este sentido, el espacio público deja de ser entendido como residuo urbano —remanente de operaciones mayores— para convertirse en infraestructura social y ecológica, capaz de soportar simultáneamente encuentro ciudadano, biodiversidad y regulación climática.

Conviene insistir en que esta concepción ampliada del espacio público no es metafórica: implica decisiones proyectuales concretas en materia de pavimentos permeables, arbolado urbano, mobiliario adaptable, accesibilidad universal y articulación con el transporte público. La calidad democrática del espacio se mide en la capacidad efectiva de ser usado por la diversidad de cuerpos, edades y trayectorias que constituyen la ciudad.

>> Figura 4. ***Modelo de estudio de espacio público del Centro Cívico de Hostalets de Balenyà, obra de Enric Miralles y Carme Pinós.*** **Escala 1:200. Año 2024. Nota. Modelo elaborado por el equipo de estudiantes integrado por Tomás Moreno Vargas, Martín Pacheco Guerra, Elian Rebolledo Saavedra. Fuente: Fotografía: Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV.**

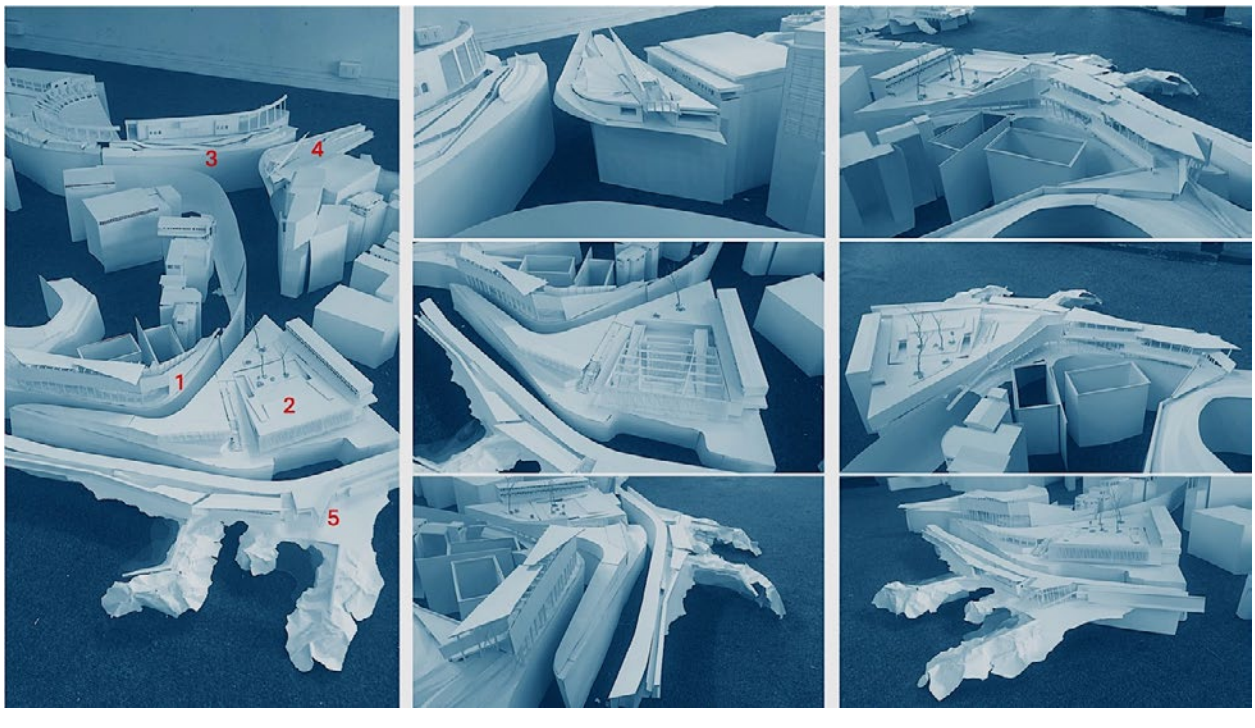
3. ANTECEDENTES

Paisaje y contexto: aportes de Enric Miralles

Uno de los principales referentes conceptuales del taller ha sido el pensamiento proyectual de Enric Miralles (1955-2000), particularmente sus reflexiones sobre paisaje, preexistencia y contexto urbano (Miralles & Pinós, 1991; Muro, 2016)Su obra propone comprender el proyecto arquitectónico como una continuidad del territorio, no como una imposición autónoma sobre éste. Los planos de Miralles —dibujos densos, fragmentarios, casi geológicos— son ya en sí mismos una declaración: el proyecto se origina en la observación atenta de las huellas, los recorridos, las memorias y las dinámicas ambientales del lugar.

Esta lectura se profundiza al considerar el papel que Miralles atribuía al plano de emplazamiento. Lejos de entenderlo como un documento administrativo destinado únicamente a localizar un edificio, lo concebía como un registro del pensamiento arquitectónico que se dibuja y redibuja a lo largo de todo el proceso. Dibujar un lugar supone comprenderlo y, al mismo tiempo, transformarlo: el plano revela tanto la manera en que el lugar informa al proyecto como aquella en que el proyecto modifica el lugar (Muro, 2016). Por ello, no reproduce indiscriminadamente toda la realidad disponible, sino que selecciona las huellas, edificios, curvas de nivel, árboles, pavimentos y recorridos que participan en la conversación entre proyecto y territorio. Cada plano construye así sus propios límites y materializa un acuerdo específico con el lugar.

Esta concepción se traslada al trabajo con planos y modelos, mediante los cuales se construye lo que Miralles llamaba el «terreno de juego»: un campo de relaciones en el que determinados elementos del territorio entran en conversación y comienzan a configurar el espacio del proyecto. Como se observa en la figura 4, la continuidad producida por los pliegues del papel permite hacer visible un ámbito de intervención, no como una delimitación previa, sino como una condición que emerge del propio proceso de representación.



>> Figura 5. ***Modelos de Emplazamiento y Proyectos Plaza y Subida Carvallo, Escala 1:200.*** **Nota. 1.-Centro de deporte, movilidad y memoria costera [Renata Araya Díaz], 2.-Zócalo Plaza Carvallo [Lucas González Roa], 3.-Antesala del Deporte Estadio Elías Figueroa [Natalia Hurtado Rojas], 4.-Gnomón Urbano [Jazmín Olivos Farías], 5.-Parque Costero para viento y mar [Sofía Tejeda Niño]. Fuente: Fotografía Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV.**

En esta perspectiva el paisaje no constituye un fondo escénico sino una condición activa del proyecto. La arquitectura aparece entonces como una mediación entre territorio, experiencia humana y temporalidad. Esta lectura resulta especialmente fértil en Valparaíso, donde la topografía, las visuales, los recorridos y la condición anfiteátrica determinan profundamente la estructura urbana. La ciudad no puede comprenderse únicamente desde categorías funcionales o normativas; requiere una lectura sensible de sus formas de ocupación, de sus vacíos y de las relaciones entre cerros, plan y borde costero.

El taller ha incorporado estos principios mediante ejercicios de observación territorial, análisis de recorridos, estudios de paisaje y exploraciones proyectuales que buscan construir continuidad entre intervención arquitectónica y soporte geográfico.

El gesto miralliano enseña que proyectar es también recordar: cada propuesta es una decantación de capas previas que el dibujo hace visibles. En Valparaíso, esta operación adquiere un sentido particular, porque la ciudad ha sido históricamente escrita por la geografía: las escaleras siguen quebradas, los pasajes responden a curvas de nivel, las casas se adaptan a pendientes imposibles. Reconocer esa escritura previa es la condición primera de toda intervención responsable.

Preexistencias y patrimonio territorial: la lectura de Myriam Waisberg

Otro eje fundamental ha sido el reconocimiento de las preexistencias urbanas y territoriales como soporte del proyecto contemporáneo. En este ámbito adquieren especial relevancia los estudios desarrollados por Myriam Waisberg (1992, 1994), arquitecta e investigadora cuya obra ha marcado de manera decisiva la comprensión patrimonial de Valparaíso. Waisberg identificó tempranamente que el patrimonio urbanístico de la ciudad no reside únicamente en edificios singulares y aislados, sino en la continuidad de sus relaciones espaciales: la trama de pasajes, escaleras, recorridos, perspectivas y formas de ocupación adaptadas a la topografía. Su lectura propone una comprensión relacional del patrimonio, en la que el conjunto y la persistencia de la traza adquieren mayor relevancia que la pieza arquitectónica individual.

Desde esta perspectiva, las intervenciones urbanas deben evitar la negación de las estructuras territoriales históricas y trabajar, en cambio, a partir de ellas como soporte de nuevas programáticas urbanas. El reconocimiento de la condición anfiteátrica de Valparaíso —tantas veces evocada como su rasgo distintivo— no puede reducirse a una celebración paisajística, sino que debe traducirse en estrategias proyectuales precisas: resguardar las relaciones visuales, mantener la continuidad de los recorridos públicos, reconocer los pasajes históricos como bienes colectivos y preservar el carácter multiescalar de la ocupación.

Esta lectura de la traza fue activada pedagógicamente mediante el ejercicio *Impresiones A Valparaíso* (Taller Integrado de Ciudad 1-A, 2024), desarrollado a partir del documental *A Valparaíso*, realizado por Joris Ivens en 1962. El estudiantado volvió a las localizaciones registradas en la película para observarlas y representarlas desde su condición contemporánea, confrontando los fotogramas históricos con las actuales formas de habitar la ciudad. Más que reproducir las imágenes originales, el ejercicio permitió reconocer continuidades, transformaciones, pérdidas y desplazamientos, comprendiendo el patrimonio no como una herencia estática, sino como un campo vivo de relaciones materiales, sociales y simbólicas. Esta experiencia reforzó el valor del archivo audiovisual como instrumento de lectura territorial y como detonante de una pedagogía situada (Pasilli Santibañez Gangas et al., 2025).



>> Figura 6. ***1.-Fotograma film "A Valparaíso" de Joris Ivens (1962); 2.-Fotograma ejercicio académico "Impresiones A VALPARAÍSO 2024".*** **Fuente: 1.- Película documental "A Valparaíso" (Ivens, 1962). 2.-Trabajo académico "Impresiones A VALPARAÍSO 2024" (Taller Integrado Ciudad 1-A 1s 2024) Vimeo. https://vimeo.com/1093732440**

Sobre esta base, y a lo largo de distintas etapas del Taller Integrado de Ciudad, los ejercicios y propuestas han recibido denominaciones que condensan las condiciones territoriales desde las cuales se inicia cada indagación: *Ciudad Quebrada, Ciudad del Estero, Ciudad de las Dunas, Ciudad Pendiente, Remansos de Ciudad, Ciudad Resonante, Ciudad del Valley Ciudad Poniente.* Estos nombres operan como enunciados proyectuales: reconocen una condición particular del territorio —la quebrada, el curso de agua, la duna, la pendiente, el valle, el borde o determinados espacios de pausa y resonancia urbana— y la convierten en materia de observación, interpretación y proyecto. Más que delimitar temas cerrados, expresan distintas maneras de interrogar la ciudad y de hacer visibles relaciones territoriales capaces de orientar nuevas formas de intervención. Nombrar cada experiencia constituye, en este sentido, una primera operación de proyecto: permite reconocer qué condición del territorio entra en juego y desde dónde comienza a construirse una mirada sobre la ciudad.

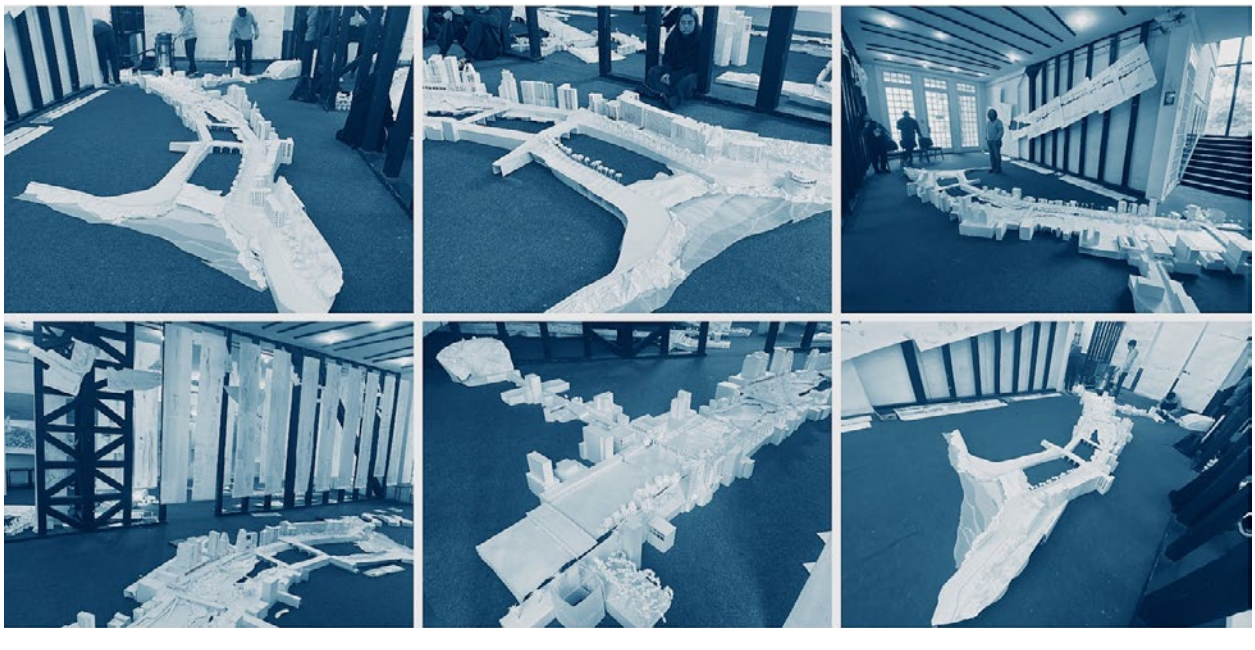
4. METODOLOGÍA GENERAL DE TRABAJO

Desde estas distintas aproximaciones, el taller ha desarrollado propuestas orientadas a:

- Recuperar los sistemas históricos de movilidad peatonal, especialmente escaleras, pasajes, senderos y conexiones transversales deterioradas, entendidos como infraestructura cívica fundamental de los cerros.
- Reactivar las quebradas urbanas como ejes ambientales, espaciales y comunitarios, revirtiendo su histórica condición de vertedero, espacio residual o barrera entre sectores de la ciudad.
- Reconocer y fortalecer corredores ambientales y sistemas hidrográficos, abordando las cuencas y subcuencas del estero Marga Marga en Viña del Mar, las dunas de Concón y el estero de Limache como estructuras territoriales capaces de articular continuidad ecológica, espacio público y nuevas formas de ocupación urbana.
- Articular redes de infraestructura y equipamiento público, vinculando sistemas de ascensores, recorridos peatonales, baños públicos, espacios de descanso y programas complementarios. Estas propuestas buscan superar la intervención aislada y construir sistemas urbanos dotados de una mezcla equilibrada de usos, capaces de sostener la vida cotidiana y promover una ocupación continua y diversa del espacio público.
- Reactivar iglesias y edificios en proceso de obsolescencia como núcleos de revitalización urbana. A partir del estudio de La arquitectura religiosa de Valparaíso. Siglos XVI–XIX de Waisberg y de la documentación conservada en el Archivo de Historia de la Arquitectura de Valparaíso, el taller trabajó con doce iglesias y sus entornos. Los edificios fueron comprendidos no solo como objetos patrimoniales, sino como estructuras capaces de prolongarse hacia la ciudad mediante pasajes, plazas, recorridos y nuevos equipamientos. Las propuestas exploraron la actualización de sus usos y la incorporación de programas comunitarios, culturales, educativos y sociales capaces de devolver centralidad a sectores hoy marginados o deteriorados.
- Generar espacios comunitarios de proximidad capaces de acoger prácticas culturales, deportivas, educativas y productivas de pequeña escala, fortaleciendo las redes sociales existentes.
- Promover programas mixtos y complementarios capaces de revitalizar sectores degradados sin desencadenar procesos de expulsión vecinal, preservando la vida barrial y las formas locales de apropiación del espacio.

- Releer la relación entre Playa Ancha y su borde costero, reconociendo la singularidad de un territorio cuya ocupación se produjo predominantemente desde la cima hacia la ladera, dejando muchas quebradas y conexiones con el mar en condiciones de abandono o marginalidad. Frente a esta discontinuidad, el taller entiende el borde no solamente como límite geográfico, sino como infraestructura territorial, patrimonio natural y espacio de oportunidad urbana. Las propuestas incorporan actividades deportivas marinas, equipamientos para la investigación del medio litoral y programas terapéuticos vinculados al mar, articulando conservación, uso público y nuevas formas de ocupación.

Estas estrategias entienden el patrimonio no como congelamiento formal, sino como capacidad de adaptación, continuidad y transformación territorial. La ciudad histórica se convierte así en un repertorio operativo que enseña cómo habitar la pendiente, cómo relacionar vacío y construcción, cómo aprovechar las condiciones ambientales y cómo producir comunidad desde la calle, el pasaje, la quebrada, el edificio preexistente o el borde costero. Conservar Valparaíso no significa detener su transformación, sino sostener y actualizar las relaciones territoriales, sociales y culturales que lo han hecho singular.



>> Figura *7. Modelo de Ciudad Escala 1:200, Ciudad del Estero*, Primer semestre año 2023. Fuente: Fotografía Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV

5. RESULTADOS

Geografía, cerros y quebradas: el palimpsesto territorial de Valparaíso

Comprender Valparaíso exige una lectura específica de su soporte geográfico. La ciudad se organiza en torno a una bahía abierta hacia el norte y a una sucesión de cerros separados por quebradas que descienden bruscamente hacia el plan. Esta configuración anfiteátrica no es decorativa: condiciona la totalidad de los procesos urbanos, desde la accesibilidad y la exposición solar hasta el escurrimiento hídrico y la propagación de incendios. La densidad del relieve obliga a pensar la ciudad simultáneamente en planta y en sección, y revela la insuficiencia de una planificación basada exclusivamente en la representación horizontal.

Las quebradas, en particular, constituyen un sistema territorial estratégico cuya función ha sido históricamente subvalorada. Espacios percibidos como residuos, han sido sometidos a ocupación informal, rellenos, vertederos clandestinos y deforestación. Sin embargo, leídas en clave contemporánea, las quebradas operan como corredores ecológicos, sistemas de drenaje natural, reguladores térmicos y reservorios de biodiversidad urbana. Su recuperación no es un gesto paisajístico sino una decisión infraestructural de primer orden, especialmente en un contexto de creciente vulnerabilidad climática.

La trama urbana del plan, por su parte, conserva la huella de los procesos portuarios y comerciales del siglo XIX. Sus calles estrechas, sus manzanas irregulares y su tejido denso entregan un soporte de gran calidad cívica que la planificación moderna no siempre ha sabido cuidar. La articulación entre plan y cerros —mediante ascensores, escaleras, calles en pendiente y plazas-mirador— constituye un sistema único que merece ser comprendido como infraestructura cultural antes que como problema de movilidad.



>> Figura 8. *Modelos de Ciudad Escala 1:200, Ciudad Poniente*. Presentación Plaza del Inmigrante, Valparaíso. Primer semestre año 2026. Fuente: Fotografía Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV

Cambio climático y adaptabilidad territorial

Uno de los principales desafíos contemporáneos para Valparaíso corresponde a la creciente vulnerabilidad ambiental derivada del cambio climático. Los incendios urbanos y periurbanos —cuya magnitud ha aumentado de manera dramática en la última década—, la escasez hídrica progresiva, la degradación de quebradas y la exposición de asentamientos humanos a riesgos naturales obligan a repensar profundamente las formas de ocupación territorial. La ciudad ya no puede ser proyectada bajo el supuesto de un clima estable: la incertidumbre se ha vuelto una variable estructural del diseño. (Intergovernmental Panel on Climate Change [IPCC], 2022; Ministerio del Medio Ambiente, 2025).

En este escenario el taller ha incorporado progresivamente criterios de adaptabilidad territorial y resiliencia urbana, entendiendo que las futuras intervenciones deberán responder simultáneamente a exigencias ambientales, necesidades sociales, continuidad ecológica y condiciones de seguridad territorial. La adaptabilidad no se concibe como un atributo añadido al proyecto, sino como una lógica que atraviesa la totalidad de las decisiones, desde la elección de materiales hasta la definición de tipologías edificatorias y la organización de la trama urbana.

Las quebradas, históricamente comprendidas como vacíos residuales, son reinterpretadas como infraestructuras ambientales estratégicas capaces de contribuir a:

- Infiltración hídrica y recarga de napas, en un contexto regional de creciente sequía estructural.
- Conectividad ecológica entre la matriz natural periurbana y los espacios verdes interiores de la ciudad.
- Mitigación térmica mediante sombra, evapotranspiración y enfriamiento por vegetación.
- Prevención de riesgos asociados a aluviones, incendios de interfaz y movimientos de ladera.

Asimismo, el espacio público adquiere una dimensión climática fundamental, transformándose en soporte de biodiversidad urbana, ventilación natural y regulación ambiental. La sombra, el agua, el suelo permeable y la vegetación nativa no son ornamentos sino dispositivos de habitabilidad en un clima en transformación. La ciudad contemporánea requiere abandonar modelos rígidos de planificación y avanzar hacia estrategias territoriales adaptativas capaces de integrar incertidumbre, complejidad y transformación permanente (Mostafavi & Doherty, 2010).



>> Figura 9. ***Modelos de Ciudad Escala 1:200, Ciudad de las Dunas*****. Presentación Paseo Atkinson, Valparaíso. Segundo semestre año 2023. Fuente Fotografía: Archivo del Taller Integrado de Ciudad, EAUV**

Estrategias proyectuales: del proyecto-objeto al proyecto territorial

Los ejercicios desarrollados en el Taller de Ciudad han permitido decantar un conjunto de estrategias proyectuales que articulan los marcos conceptuales antes descritos con la realidad operativa del proyecto. Estas estrategias no constituyen una receta sino un repertorio: maneras de aproximarse al territorio que han demostrado ser productivas frente a la complejidad del caso porteño.

Una primera estrategia consiste en operar por sistemas y no por piezas: las propuestas se conciben como redes —de espacios públicos, de equipamientos, de itinerarios— antes que como objetos singulares. Una segunda estrategia es la del proyecto mínimo: intervenciones acotadas de alto impacto, capaces de detonar transformaciones mayores con economía de medios. Una tercera estrategia trabaja desde lo existente, reconociendo en las preexistencias urbanas un capital proyectual: rehabilitar antes que reemplazar, completar antes que sustituir.

Una cuarta estrategia incorpora la dimensión temporal del proyecto, asumiendo que las intervenciones urbanas no se completan en un acto único sino que se despliegan en el tiempo. Esto implica diseñar tanto la forma final como el proceso de implementación, contemplando fases, reversibilidades y posibilidades de ajuste.

Finalmente, una quinta estrategia trabaja la cuestión de la cogestión: el espacio público se proyecta junto con sus comunidades de uso, y no para ellas, asumiendo que la sostenibilidad social de la intervención depende del grado de apropiación efectiva que logre.

6. CONCLUSIONES

La experiencia del Taller de Ciudad ha permitido consolidar una aproximación interdisciplinaria al proyecto urbano que articula arquitectura, geografía, paisaje y territorio. En Valparaíso, esta perspectiva resulta particularmente significativa debido a la complejidad de una ciudad en la que geografía y urbanización conforman una unidad inseparable. La ciudad-puerto constituye un territorio donde las dimensiones patrimoniales, ambientales y sociales se encuentran profundamente entrelazadas, por lo que toda intervención exige reconocer previamente las capas históricas, espaciales y naturales que la sostienen.

El espacio público aparece, en este contexto, como una estructura esencial para la reconstrucción de vínculos urbanos, sociales y ecológicos. Más que un componente accesorio de la ciudad, constituye el soporte de la experiencia colectiva y de su futura capacidad de adaptación. Las intervenciones desarrolladas en el taller buscan construir nuevas relaciones entre paisaje, memoria urbana y transformación contemporánea, entendiendo que el proyecto debe interpretar las condiciones históricas y ambientales del territorio sin renunciar a su capacidad de activar nuevos usos, recuperar continuidades y fortalecer la vida común.

La experiencia confirma, asimismo, la necesidad de avanzar hacia formas de pensamiento interdisciplinario y transdisciplinario capaces de enfrentar la creciente complejidad de las ciudades contemporáneas. La arquitectura, la geografía y el urbanismo no pueden operar de manera aislada ante desafíos como el cambio climático, la fragmentación urbana, la obsolescencia de las infraestructuras, la pérdida patrimonial y la vulnerabilidad territorial. Frente a estas condiciones, el arquitecto se reconoce como un articulador de saberes, actores, escalas y territorios, capaz de integrar distintas miradas en la construcción del espacio común.

Pensar la ciudad hoy supone comprender el territorio como una construcción dinámica, ecológica y profundamente humana, pero también como un archivo vivo, un interlocutor y un agente pedagógico. Valparaíso, con su geografía exigente y su memoria densa, ofrece un campo privilegiado para este aprendizaje: las quebradas, los cerros, los pasajes, los ascensores, el plan y el borde costero no son solamente objetos de estudio, sino estructuras que enseñan a leer la ciudad y a proyectar desde una escucha atenta del lugar. La experiencia del Taller Integrado muestra que la articulación entre teoría, práctica, memoria, representación analógica, trabajo colectivo y experiencia directa del territorio profundiza y contribuye a formar actitudes proyectuales críticas, sensibles y situadas, capaces de comprender el patrimonio como continuidad activa y el proyecto como una forma responsable de transformación.

7. DISCUSIÓN:

Hacia una pedagogía interdisciplinaria del proyecto urbano

La experiencia acumulada permite formular algunas reflexiones sobre la enseñanza del proyecto urbano. La interdisciplinariedad, frecuentemente invocada como principio pedagógico, solo adquiere sentido cuando se traduce en formas concretas de trabajo. En el Taller Integrado, esta condición asume una estructura curricular y pedagógica precisa: Forma, Localización, Hacer y Proyecto actúan como miradas complementarias y no como compartimentos separados. La espacialidad, la construcción material, el contexto territorial y la lógica proyectual se abordan simultáneamente mediante equipos mixtos, cartografías compartidas, vocabularios cruzados, representaciones analógicas, modelos, trabajo en terreno y evaluaciones plurales. De este modo, la formación de un arquitecto capaz de operar en la ciudad contemporánea no resulta de la simple yuxtaposición de disciplinas, sino de su articulación en torno a problemas y procesos proyectuales comunes.

Una segunda reflexión se refiere a la relación entre observación y proyecto. La separación tradicional —primero la lectura del territorio y después la propuesta— ha mostrado sus límites: una lectura sin horizonte proyectual puede volverse meramente descriptiva, mientras que un proyecto desvinculado de ella corre el riesgo de resultar arbitrario. El taller propone, en cambio, una relación recursiva: el proyecto surge de la observación, pero también la reformula, abre nuevas preguntas y obliga a volver sobre el territorio. El trabajo colectivo y las presentaciones organizadas como clases a cargo del estudiantado refuerzan este proceso al favorecer una circulación más horizontal de los saberes. Al explicar obras, emplazamientos y hallazgos, las y los estudiantes asumen un papel activo en la construcción del aprendizaje, desarrollan la escucha y la argumentación, y fortalecen su capacidad para relacionar contexto, memoria y propuesta arquitectónica. La lectura del territorio deja así de ser una etapa cerrada y se convierte en una práctica que se transforma a medida que avanza el proyecto.

Una tercera reflexión apunta a la dimensión política del proyecto urbano. Pensar la ciudad implica tomar posición respecto de los conflictos que la atraviesan: la desigualdad espacial, la concentración del suelo, los procesos de gentrificación y la disputa por el patrimonio fenómenos que se manifiestan en la diferenciación social y residencial del área metropolitana (Valdebenito Valdebenito et al., 2020). El Taller Integrado de Ciudad asume esta dimensión sin pretender resolverla exclusivamente desde la arquitectura, pero negándose a ignorarla. La formación proyectual contemporánea exige una sensibilidad ciudadana que reconozca al arquitecto como articulador de saberes, actores, escalas y territorios en la construcción del espacio común.

8. BIBLIOGRAFÍA

Allen, S. (1999). *Points + lines: Diagrams and projects for the city*. Princeton Architectural Press.

Álvarez Aránguiz, L. (2001). Origen de los espacios públicos en Valparaíso: El discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX. *Revista de Urbanismo*, (4). https://doi.org/10.5354/0717-5051.2001.11804

Corner, J. (Ed.). (1999). *Recovering landscape: Essays in contemporary landscape architecture*. Princeton Architectural Press.

Easterling, K. (2014). *Extrastatecraft: The power of infrastructure space*. Verso.

Frampton, K. (1995). *Studies in tectonic culture: The poetics of construction in nineteenth and twentieth century architecture*. MIT Press.

Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Island Press.

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability (H.-O. Pörtner et al., Eds.). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781009325844

Ivens, J. (Director). (1963). *À Valparaíso* [Película documental]. Argos Films; Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile.

Ministerio del Medio Ambiente. (2025). *Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático 2025–2028*. Gobierno de Chile. https://mma.gob.cl/cambio-climatico/plan-nacional-de-adaptacion-al-cambio-climatico-y-planes-sectoriales/

Miralles, E., & Pinós, C. (1991). *Enric Miralles/Carme Pinós 1988–1991: En construcción. El Croquis*, (49–50).

Mostafavi, M., & Doherty, G. (Eds.). (2010). *Ecological urbanism*. Harvard University Graduate School of Design.

Muro, C. (Ed.). (2016). *Conversaciones con Enric Miralles*. Editorial Gustavo Gili.

Pasilli Santibañez Gangas, M., Luque García, E., & Fernández de Valderrama y Aparicio, L. (2025). Legado creativo femenino y pedagogías situadas: Experiencia de integración en el Taller de Arquitectura de Valparaíso, Chile. En N. Arriola Echaniz, R. Cabal Tejada, & L. Luceño Casals (Coords.), *Experiencias que enseñan: Saberes aplicados sobre proyectos, normas y memorias* (pp. 761–783). Dykinson.

Pasilli Santibañez Gangas, M., & Molina Oyarzún, C. A. (2026). Intimidad y traza en Valparaíso: Arquitectas docentes y poética urbana situada. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (328), 223–238.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.

Sennett, R. (2018). *Building and dwelling: Ethics for the city*. Farrar, Straus and Giroux.

Solà-Morales, M. de. (2008). *De cosas urbanas*. Editorial Gustavo Gili.

Soto Caro, M., & Álvarez Aránguiz, L. A. (2012). Análisis de tendencias en movilidad en el Gran Valparaíso: El caso de la movilidad laboral. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 19–36. https://doi.org/10.4067/S0718-34022012000200002

Taller Integrado de Ciudad 1-A, Escuela de Arquitectura, Universidad de Valparaíso. (2024). *Impresiones A Valparaíso* [Video]. Vimeo. https://vimeo.com/1093732440

Urrejola Dittborn, P. (2020). *La enseñanza del taller en las escuelas de arquitectura en Chile a la luz de los cambios surgidos por la incorporación de las tecnologías de información y comunicación* [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio UC. https://doi.org/10.7764/tesisUC/ARQ/62898

Valdebenito Valdebenito, C., Álvarez Aránguiz, L., Hidalgo Dattwyler, R., & Vergara Constela, C. (2020). Transformaciones sociodemográficas y diferenciación social del espacio residencial en el área metropolitana de Valparaíso, Chile (1992–2017). *Investigaciones Geográficas*, (74), 271–290. https://doi.org/10.14198/INGEO2020.VVAAHDVC

Waisberg, M. (1992). *La arquitectura religiosa de Valparaíso: Siglos XVI–XIX*. Proyecto FONDECYT.

Waisberg, M. (1994). *La traza urbana: Patrimonio consolidado de Valparaíso*. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio.